

## TIEMPO: HISTORIA Y MEMORIA

Carolina Klala -Paula Massarutti- Carola Berenguer  
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Artes

### Resumen

Este escrito analiza la serie fotográfica *Imemorial* (1994) de la artista brasileña Rosângela Rennó. Se la describe formalmente, poéticamente y se la relaciona con el tiempo como concepto principal. Se establece un vínculo con los aportes de Roland Barthes y de Walter Benjamin para pensar la fotografía, y se reflexiona acerca de la importancia de mantener viva la memoria colectiva, para preservar la identidad y la historia del país.

**Palabras clave:** Rosângela Rennó, fotografía, tiempo, memoria, identidad.

*Imemorial* es el título de la obra de la artista brasileña Rosângela Rennó, que abarca una serie de cincuenta retratos fotográficos expuestos en una instalación para la exposición Reverendo Brasilia en la galería Athos Bulcão (Brasilia, Brasil), realizada en el año 1994. Seleccioné una fotografía, que fue tomada por Flávio Lamenha (fotógrafo) a modo de registro visual de dicha exposición. En ella se observan, distribuidos en un eje horizontal y vertical, cuarenta retratos de obreros en película ortocromática pintada, ubicados en el piso, y diez retratos de niños en fotografía en color en papel resinado, colgados en la pared. Todos ellos en marcos de hierro de 60cm x 40cm x 2cm. Arriba de los retratos en la pared, se encuentra el título de la serie escrito en letras de hierro pintadas de blanco. Las personas retratadas aparecen en un plano corto donde se ven sus caras y expresiones faciales, hasta los hombros. La mayoría de los varones llevan camisa, no están vestidos con ropa de trabajo y las mujeres tampoco. Todos miran hacia la cámara, posan para las fotografías.

Rennó encontró en el Archivo Público de Brasilia más de quince mil expedientes de los empleados de la constructora estatal Novacap y utilizó las historias que hablan de una masacre en el cuartel de los trabajadores. Así recuperó decenas de fotografías de personas que participaron y murieron en el proceso de construcción de la capital del país.

De esta forma seleccionó retratos de obreros reportados como muertos o desaparecidos y de niños trabajadores que fueron enterrados en los cimientos de Brasilia y, para realizar su obra, las refotografió a partir de un complejo procedimiento: generó un material positivo para producir imágenes en negativo en película gráfica transparente, del género Kodalith, en el formato 40cm x 60cm. Luego, el negativo de gran tamaño fue pintado por detrás con tinta acrílica para producir una imagen positiva plateada sobre negro, al modo de los antiguos ambrotipos. Este procedimiento no tenía el fin de retirar el deterioro que el tiempo transcurrido había producido sobre las fotografías, por lo que mantienen las marcas y los desgastes naturales propios de las imágenes.



Rosângela Rennó, *Inmemorial* (1994). Exposición Reverendo Brasilia en la galería Athos Bulcão de Brasilia, Brasil



Rosângela Rennó, *Inmemorial* (1994) [detalle]. Exposición Reverendo Brasilia en la galería Athos Bulcão de Brasilia, Brasil

Considero que la obra se centra en una idea de memoria colectiva, de la importancia de construirla y mantenerla a lo largo del tiempo. Se trata de una lucha para no olvidar lo sucedido en el pasado del país, de una capacidad de la mirada para resistir a la amnesia. La experiencia de ver está sujeta a las fuerzas del olvido, y el detenerse a leer las huellas de identidad de las fotografías equivale a una reconciliación con ese pasado. Rennó se encarga de transmitir, entonces, que la memoria es fundamental para la construcción de la identidad y de la historia, en los niveles individual y colectivo. De esta manera, representa una resurrección de los cuerpos caídos, de aquellos que se sacrificaron en la construcción del futuro. La artista nos muestra lo que a veces no queremos o no podemos ver, pero que de todas formas ocurre. Busca generar un efecto, una reflexión en el espectador. Que lo conecte con su propia historia, que le active recuerdos, que lo haga sentirse identificado con lo que observa. Esto remite a la noción de «punctum», desarrollada por Roland Barthes en *La cámara lúcida. Notas sobre fotografía* (1989), que puede ser entendida como aquello que despierta una emoción o una conexión profunda en el espectador. Refiere a eso que punza, que hiere, lo que le llega al que contempla la fotografía desde lo personal, lo íntimo, lo emotivo. Como un «dardo» que atraviesa la imagen y afecta de manera personal y subjetiva, recordando un lugar o momento del pasado y transportándolo, a quien observa, en el tiempo.

Siguiendo en la línea del autor y en relación al tiempo, es posible considerar a los retratos como rastros del pasado, como cadáveres de una experiencia. Las personas retratadas «estuvieron ahí», en un pasado, en el instante en que fueron fotografiadas. La imagen insiste en ese instante que ha sido una única vez. Así brinda testimonio del tiempo, deja constancia de su existencia, haciéndolo permanente y constante. Da cuenta de que la fotografía no es la muerte, porque a la vez está viva, entonces es inmortal. Abre la posibilidad del ser en el tiempo, ya que es el medio capaz de capturar un instante específico que sucedió una sola vez en el pasado, congelarlo y permitir volver a él en un futuro.

La fotografía tiene una cualidad temporal única, porque puede evocar recuerdos y emociones a través de su poder de detener el tiempo y preservar el pasado. La idea de «esto ha sido» como evidencia de que lo que se observa en los retratos fue una realidad en algún momento. Cuando se atienden a imágenes de las personas que ya no están vivas entonces los espectadores de las mismas somos confrontados con la realidad de su muerte. Las fotografías nos muestran a esas personas en un estado anterior, congeladas en el tiempo, lo que intensifica así nuestra conciencia de su ausencia.

En este sentido resulta también importante mencionar a Walter Benjamin, quien plantea el concepto de «auraticidad», entendido como un entretrejo entre espacio y tiempo. Es ese «aquí y ahora», el momento y lugar donde fueron tomadas las fotografías, donde no hay posibilidad de experiencia simultánea sino que se trata de una situación única y por eso se puede decir que las imágenes poseen «aura». El encuentro del espectador con los retratos fotográficos en la galería también es aurático, tiene un valor de culto, porque se vuelve algo íntimo e irreplicable. Entonces el «aura» refiere a esa autenticidad, singularidad y presencia única de una obra de arte en un lugar y tiempo específicos.

*Inmemorial* demuestra la importancia de la fotografía que captura un instante pasado, que ya no existe en la actualidad, pero que permanece presente a través de la imagen. Se convierte en un poderoso medio para preservar la historia, permitiendo establecer una conexión con el pasado y con aquellos que ya no están, en este caso para mantener viva la memoria colectiva y así nunca olvidar a los niños y obreros que dejaron su vida en la construcción del futuro.

## Referencias

Barthes, R. (1989). *La cámara lúcida. Notas sobre fotografía*. Paidós.

Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Editorial Itaca.

Benjamin, W. (1931) [2004]. *Pequeña historia de la fotografía*. Pre- Textos.